

tanto a nivel de Filosofía del Derecho como a nivel de Sociología del Derecho y de la Ciencia del Derecho.

En segundo lugar, entre la abundante bibliografía que se cita al final del libro, y que se compone casi exclusivamente de bibliografía española, no se incluyen algunas obras fundamentales editadas en lengua castellana en los últimos años y se observa una casi absoluta ausencia de bibliografía en lengua francesa, inglesa, italiana y alemana.

Jesús LIMA TORRADO.

ORTONEDA, Baldomero: *Principios fundamentales del marxismo-leninismo*. México-Madrid, 1974. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1974. 738 págs.

El autor del libro que presentamos conoce en sus textos originales rusos la doctrina que, cuidadosamente seleccionada, va formando unidad en torno a los principios fundamentales del marxismo-leninismo, construido científicamente sobre las tres célebres leyes: ley de contrarios, ley de transición y ley de negación.

Tras una prolongada y profunda investigación hecha a la luz de las Ciencias Naturales (Física, Química, Biología, etc.), con la colaboración de grupos de profesores universitarios, consultando la magnífica biblioteca del Instituto de Estudios Marxistas de la Universidad Gregoriana de Roma, y con una clara visión dialéctica y la fuerza que da la verdad, ha emprendido y llevado a cabo esta obra verdaderamente magistral con la que ha de contarse cuando quiera hacerse una crítica seria y científica contra el marxismo-leninismo.

Divide Ortoneda el libro en dos partes: la primera, en la que expone la descripción de los tres Principios o Leyes más fundamentales de la teoría marxista-leninista tal como ésta las deduce de la Naturaleza espontánea, avaladas con textos de sus autores. La segunda parte, hace un análisis científico, dialéctico y filosófico de los argumentos que presentan los defensores del marxismo-leninismo para demostrar la existencia de dichas leyes. comparado con su propia descripción y con las Ciencias Naturales de hoy. En una Recopilación final, hace una síntesis temática, exponiendo seguidamente su juicio crítico en el que bastan unas conclusiones para hacer ver los grandes fallos «científicos» del marxismo-leninismo. Esto es, combate la doctrina marxista-leninista desde sus mismos principios fundamentales y sus leyes en las que basan los autores marxistas su «inexpugnable» edificio científico.

Empieza el libro con una *Introducción* en la que nuestro autor presenta el hecho y la realidad histórica del marxismo-leninismo, su expansión y actualidad mundial en nuestros días, en la Unión Soviética, en China Continental y en otros países en los que, en forma oficial, oficiosa o clandestina, se alberga el Partido Comunista y siguen la doctrina de Marx, Engels y Lenin, el marxismo-comunismo.

Esta doctrina cuenta con determinados principios o bases fundamen-

tales sobre los que cimienta y sostiene. Del valor que tengan semejantes fundamentos depende la validez racional de dicha doctrina.

La teoría del marxismo-leninismo posee también sus principios básicos y esenciales que reciben el nombre de leyes de la dialéctica. Tres de ellas son consideradas como las más fundamentales: La primera ley: «Unidad y lucha de contrarios», trata del origen y causa de todo movimiento del universo (físico-químico, biológico, social, etc.). La segunda ley: «Transición de la cantidad a la calidad y viceversa», explica el sistema de cómo se desarrollan y progresan los seres del universo. La tercera ley: «Negación de la negación», indica la dirección o tendencia general que sigue dicho desarrollo y progreso en los seres.

Estas tres leyes son, para los marxista-leninistas, «las más fundamentales» y en ellas apoyan toda su teoría y todo su sistema. Todas las demás leyes de la dialéctica se agrupan alrededor de estas tres fundamentales y actúan simultáneamente con ellas. Son leyes objetivas que representan el modo de actuar que tienen los seres de la naturaleza, y, precisamente por esta razón, aunque el ser humano es capaz de detener o cambiar esta actuación, las tres leyes siguen su curso normal siempre que no exista tal intervención. Las leyes de la naturaleza, por ser objetivas, nadie puede abolirlas y tienen aplicación universal al Universo, Cosmos o Naturaleza en su actuación espontánea (sin la intervención del hombre), al pensamiento humano, tanto en sus propias reglas de funcionar, como en las influencias que recibe el mundo circundante o cause en él, a la sociedad, en total o grupos parciales, y las mutuas relaciones de grupos entre sí, o de grupos con individuos particulares.

El estudio que hace aquí el autor de estas tres leyes se divide en diversos capítulos, y éstos a su vez comprenden varios temas de investigación, que pueden confrontarse con los textos que van al final del capítulo.

La lectura de los autores marxistas-leninistas le ha permitido a Ortoneda encontrar hasta cuarenta y una pareja de contrarios (en Biología, Física, Química, Filosofía y varios) y cada una de ellas representa un argumento probatorio de la ley de contrarios, que es considerada por el marxismo-leninismo como la primera y más importante entre las tres leyes fundamentales.

El estudio de unos doscientos autores marxistas-leninistas proporciona a Ortoneda una certeza de exhaustividad en la presentación de todos sus argumentos o simples afirmaciones (más de quince mil) que utilizan para demostrar la existencia de las tres leyes dialécticas. Y como síntesis temática pueden reducirse a cinco los objetivos culminantes de la teoría básica marxista-leninista: 1) Autoconocimiento de la materia; 2) Fundamentación científica; 3) Eternidad de la materia; 4) Infinitud de la materia; 5) Dios, por inútil, no existe.

Pero, por el contrario, el autor, como respuesta a esa síntesis final y en correlativos números las va refutando, afirmando:

1.º *La materia no es automotriz*, porque el movimiento total del universo no es un producto de la lucha de contrarios; porque «éstos necesitan moverse para producir el movimiento». Por esto, «con semejante

tautología, los marxistas-leninistas no prueban, como pretenden, el origen del movimiento cósmico total».

2.º *Científicamente los contrarios no existen*. La descripción científico-dialéctica que los marxistas-leninistas presentan de todas las parejas de contrarios internos (treinta en total) se ha confrontado con datos apropiados de unos doscientos cincuenta científicos actuales, varios de fama internacional. Y la resultante —dice nuestro autor— es «que la ley de contrarios internos y sus dos ampliaciones (ley de transición y ley de negación) son pura ficción científica, racionalmente gratuita». Por tanto, queda totalmente privado de fundamento científico-filosófico el punto básico más profundo de la teoría marxista-leninista, «que invocan como propia todos los Partidos Comunistas del mundo».

3.º Sobre la *autorrehabilitación energética* de la que los marxistas-leninistas deducen la indestructibilidad e increabilidad de la misma energía y de la materia, afirma Ortoneda que muchos científicos de hoy admiten como absoluta la segunda ley termodinámica, que niega totalmente la regeneración espontánea de la energía cósmica degradada. Y lo que debiera probarse, que la potencia regeneradora es un constitutivo esencial de la misma materia-energía, es cosa que «ni se ha demostrado ni parece experimentalmente demostrable».

4.º *Limitación y finitud de la materia*, frente a la infinitud de la materia afirmada por el marxismo-leninismo, de cuya tesis deducen la negación de la teología que defiende la eternidad e infinitud de Dios. Pero el valor científico-racional que el marxismo-leninismo confiere a la afirmación de la infinitud de la materia queda refutado, ya que en forma racional-positiva se demuestra que un ser infinitamente absoluto debe poseer todas las cualidades o perfecciones constantemente (*actu*). lo que equivale a decir que no puede tener cualidades posibles (*in potentia*) o evolutivas a través del tiempo. Pues bien, los marxistas-leninistas, si por una parte afirman que la materia es absolutamente «infinita en todas direcciones», por otra, le atribuyen «cambios de calidad» o esenciales (como es el paso de seres inorgánicos a seres vivos). Y esto es una «contradicción lógica», que ningún marxista-leninista admite.

5.º A la *negación de la existencia de Dios*, hecha por el marxismo-leninismo, porque «siendo eterna e infinita la materia, Dios es inútil», nuestro autor contesta afirmando que «al no demostrar los marxista-leninistas la infinitud absoluta de la materia, tampoco consiguen desplazar con ella la existencia real de Dios infinito». La idea marxista de que «la teología atribuye a Dios erróneamente las cualidades de infinitud y eternidad», resulta ser una afirmación totalmente gratuita» mientras los marxistas-leninistas no demuestren que todos los argumentos teológico-racionales, presentados por miles de autores son erróneos».

No trata aquí Ortoneda de demostrar la existencia de Dios ya que se han escrito miles de trabajos y tratados para ello. La única finalidad del autor aquí es «poner de manifiesto que los marxistas-leninistas, con sus tres leyes dialécticas de la Naturaleza (en las que se detectan cuatrocientos errores científicos, seiscientos dialécticos y doscientos filosóficos), no